

Nuevo liderazgo podría marcar la diferencia contra el Covid-19 en EE.UU.

Ángela Castro Ariza

Con una dramática cifra récord de 140.000 contagios diarios y más de 240.000 muertes, Estados Unidos es el país como ningún otro en el mundo que está pagando el costo más alto de la pandemia de Covid-19. Solo es el 4% de la población mundial y representa el 25% de los casos y muertes por el coronavirus a nivel global.

Y para cuando el demócrata Joe Biden asuma la Presidencia de EE.UU. el 20 de enero próximo, las proyecciones apuntan a que habrá más de 372.000 muertes, según el prestigioso modelo del Instituto de Métricas y Evaluación de la Salud de la Universidad de Washington.

El presidente electo es consciente que hay mucho trabajo por delante con la pandemia, una de sus prioridades de gobierno. Ya tomó la primera decisión: conformar un equipo de expertos de alto nivel para enfrentar el Covid-19.

Además, ayer nombró a su veterano asesor Ron Klain, un fuerte crítico de la gestión de la pandemia por la administración de Donald Trump, como su próximo jefe de gabinete.

Es un hecho que su llegada a la Casa Blanca marcará una gran diferencia y un nuevo derrotero en la manera como se venía manejando la pandemia por el gobierno de Trump, quien pese a haberse contagiado del virus, siempre ha minimizado la gravedad de la enfermedad y ha puesto en entredicho las recomenda-

ciones científicas.

Para empezar, Biden ordenará el uso del tapabocas en todo el país, con el visto bueno de los gobernadores y los alcaldes de

los 50 estados, en contraste con la actitud de Trump que se negó a usar mascarilla en público durante meses, e incluso llegó a burlarse de su rival demó-

crata por utilizarla.

Otras medidas contempladas en su plan de choque serán garantizar el acceso gratuito a los tests y resolver los problemas con los equipos de protección individual del personal médico.

A juicio de Carlos Arias, docente de la Maestría en Comunicación Política de la Universidad Externado de Colombia, el enfoque de Bi-

den con respecto a la pandemia es una consecuencia lógica de una posición ideológica y política completamente diferente que fue parte de la oferta de campaña.

Igualmente está “asociada al simbolismo que manejó la campaña en toda la unión americana y era utilizar el tapabocas como primera herramienta de prevención en contra del virus, y dos, plantear una salida científica para mitigar los impactos del contagio”, explica Arias.

También se refiere a la postura del partido Demócrata de “privilegiar el sentido común y la salud en paralelo a las necesidades económicas del pueblo norteamericano”.

En definitiva, señala que el desafío de Biden es el mismo de todos los presidentes en el mundo, es decir una pandemia y la crisis generada por este virus, que seguramente no será el último.

Olga Zozaya, una colombiana nacionalizada estadounidense que vive en California, uno de los estados más castigados por el Covid-19, opina que con Biden

habrá un gobierno que estará más centrado en la ciencia a diferencia de Trump, que permitió que la pandemia actualmente se encuentre disparada.

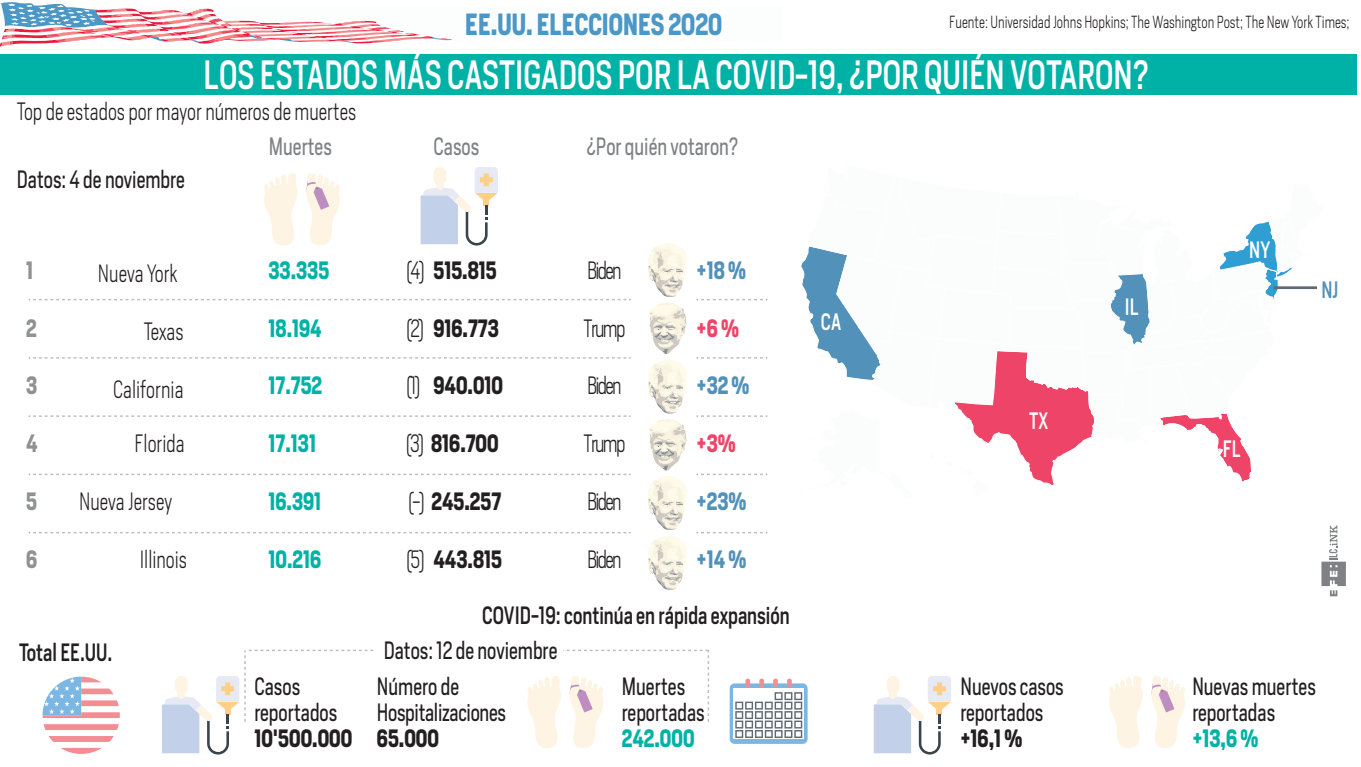
“Es que aquí en muchos estados es sugerencia usar la mascarilla”, comenta este docente, quien admite que hay mucha incertidumbre por la parte financiera, pues ella estuvo desempleada dos meses y medio, y teme con el actual repunte del virus, vuelvan a cerrar las empresas.

El desafío para el nuevo gobierno demócrata es grande, considera Angelo Flórez, profesor de la Universidad del Rosario, al argumentar que las cifras del virus no han bajado y por el contrario van en alza, así que se necesita un giro en la lucha contra la pandemia, y Biden ha prometido hacerlo.

“Es un cambio fundamental y es muy prudente hacer eso”, insiste Flórez, aunque ve complicado el tema del uso de la mascarilla obligatorio en todo el país, porque recuerda que EE.UU. es un país federal, y los estados se regulan ellos mismos.



VANGUARDIA - EL NUEVO DÍA



En medio de la crisis sanitaria se adelantaron las capturas

## Denuncian 159 detenciones arbitrarias durante la cuarentena en Venezuela

EFE CARACAS

La ONG Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos (Provea) denunció, en un informe divulgado ayer, la detención arbitraria de al menos 159 personas entre marzo y septiembre pasado, cuando se completaron los primeros seis meses de la cuarentena por Covid-19 en el país petrolero.

“Los primeros seis meses de vigencia del estado de alarma se caracterizaron por un contexto que agravó las consecuencias de la ausencia de

institucionalidad (en Venezuela)”, señaló Provea en un documento de 107 páginas.

“Además, 159 personas fueron detenidas de manera arbitraria, sobresaliendo como perfiles de víctimas los periodistas, políticos y miembros del gremio médico que intentaban cuestionar y visibilizar situaciones irregulares bajo cuarentena”, añadió la ONG.

Indicó que “otras 442 (personas) fueron detenidas en el contexto de manifestaciones en el país” entre mar-

zo y septiembre, cuando se produjeron protestas por escasez de gasolina y retrasos en la entrega de alimentos subsidiados, lo que eleva la cifra total de detenciones denunciadas a 601.

Estas detenciones, concluyó Provea, se produjeron “como mecanismo de disciplinamiento e intimidación de la población bajo la emergencia sanitaria”, para “mantener la primacía de la narrativa oficial para informar sobre la evolución de la pandemia” en el país.



EFE / EL NUEVO DÍA

Según datos oficiales, 95.750 venezolanos han contraído el virus, pero solo 4.169 casos se cuentan como activos.